

Vertical Horizons

Texto de Sala

Vertical Horizons encierra una paradoja: ¿cómo pueden ser los horizontes verticales? Tal vez siladeamos nuestra mirada. En este gesto, se encierra la invitación a entender el paisaje como espacio en continua construcción y deconstrucción. Definido por elementos físicos, es entendido desde puntos de vista y perspectivas particulares.

Las obras de Jaime Tarazona y Rodrigo Valenzuela se encuentran en esta muestra en un diálogo que entrelaza miradas casi opuestas. En las obras de Jaime Tarazona encontramos una síntesis del paisaje. Despojado de detalles, el territorio se construye a través de su mínima expresión: la línea de horizonte. Las pinturas de Tarazona nacen de su experiencia frente a lo bello natural, son una huella de la contemplación sensible del artista, transferida al lienzo.

Por otro lado, Rodrigo Valenzuela se sirve de diversas técnicas — la fotografía, el transfer, la pintura — para proponer construcciones posibles en zonas desérticas. Estas proyecciones ortogonales traducen la posibilidad de apropiación del espacio por parte del ser humano. Las imágenes evocadoras de Valenzuela revelan la mirada hacia el territorio como lugar de intervención. El paisaje que para Tarazona es objeto de contemplación, en Valenzuela resulta como un espacio político: oportunidad de apropiación, subordinado al deseo de la acción humana.

Las miradas de ambos artistas se encuentran, sin embargo, en el lenguaje y posibilidades otorgados por la geometría. Para el primero, la línea de horizonte es el medio de síntesis y deconstrucción que alude al espectador sensible, capaz de captar las sutilezas de los juegos cromáticos. Para Valenzuela, la geometría representa la posibilidad de construcción y a través de ella proyecta y genera levantamientos de construcciones posibles.

Alejandra La Rotta